

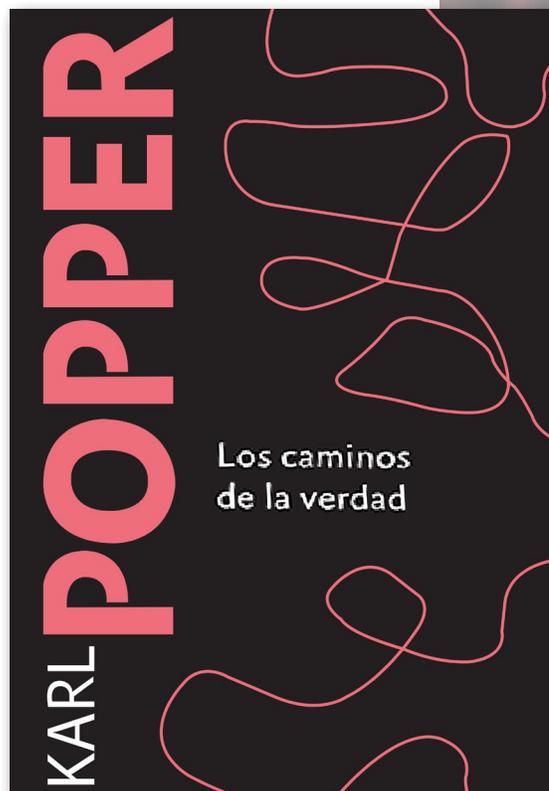
## Los caminos de la verdad. Karl Popper

¿Tiene sentido estudiar la obra de Karl Popper en el siglo XXI? ¿Será de utilidad meditar en la experiencia vital de un hombre que a la temprana edad de diecisiete años tuvo varias intuiciones que conformaron el núcleo de su pensamiento y lo ayudaron a entender no solo cuestiones científicas, sino los grandes acontecimientos suscitados en el convulso siglo XX? ¿Qué resonantes podemos encontrar en el pensamiento de Popper sobre el resurgimiento actual de fundamentalismos religiosos y laicos, populismos de derecha y de izquierda, y nacionalismos acendrados que nos han colocado en el borde de una catástrofe que podría desencadenar una guerra global, en un mundo donde las grandes potencias tienen arsenales nucleares que podrían destruir varias veces nuestro planeta?

Karl Raimund Popper fue un filósofo, politólogo y académico nacido en Austria, Viena, en 1902, en lo que era el Imperio austrohúngaro; y fallecido en Londres, en 1994. Vivió en carne propia el totalitarismo de Adolf Hitler, por lo que se exilió un tiempo en Nueva Zelanda, hasta que hizo de Inglaterra su hogar definitivo. Generalmente, cuando se estudia a Popper en la universidad, salen a colación sus teorías sobre el llamado falsacionismo, sus polémicas con filósofos de la ciencia como Thomas Kuhn o con los integrantes del llamado Círculo de Viena, o las desavenencias que tuvo con Ludwig Wittgenstein. No obstante, son poco conocidas sus críticas al psicoanálisis de Freud o sus cuestionamientos al marxismo.

Una buena manera de abordar la obra del autor austriaco es leer primero su autobiografía: *Búsqueda sin término: una autobiografía intelectual* (2007); continuar con *La lógica de la investigación científica* (1980) para entender su pensamiento sobre la ciencia. Mientras que para comprender sus ideas acerca de la sociedad y su disidencia del marxismo son imprescindibles sus libros *La sociedad abierta y sus enemigos* (2010) y *La miseria del historicismo* (2014).

Sin embargo, en agosto de 2023, el Fondo Editorial del Estado de México (FOEM) tuvo el tino de rescatar una entrevista y una conferencia del filósofo, editadas a principios de la década de 1980, y reunir las en el título *Los caminos de la verdad. Karl Popper*. En una edición de bolsillo, de lectura ágil y con notas que explican y aclaran el contexto de lo dicho por él. Se trata de una entrevista publicada por el diario francés *L'Express*, en 1982, y también por la *Revista de la Universidad de México* en el mismo año; así como una conferencia dictada por el filósofo en 1981 en la ciudad alemana de Tubinga y, posteriormente, en



Viena, en 1982, que permiten conocer las bases de su pensamiento y, al mismo tiempo, captar las intuiciones que lo llevaron a desarrollar sus teorías.

En ambos diálogos sostenidos, Popper describe sus tres intuiciones fundamentales que tuvo en su adolescencia: la primera surgió cuando era aprendiz de un maestro ebanista, quien, además del gran conocimiento sobre su oficio, tenía una gran sabiduría y vastos conocimientos sobre hechos históricos, lo que llevó al muchacho a reconocer su propia ignorancia (Brown, 2023/1982, p. 19) y a entender en toda su dimensión el dicho socrático de “yo solo sé que no sé nada”.

Esta humildad socrática forma la base del falsacionismo del también académico, en el que, como dice en la entrevista, “el propio conocimiento científico es coyuntural, hipotético” y en el cual toda teoría científica debe exponerse “a la crítica y a la refutación”, para así “descubrir sus puntos débiles” (Brown, 2023/1982, p. 16). De hecho, esa perfectibilidad del conocimiento impulsaría el avance de la ciencia. Con base en esto, Popper llega a cuestionar los fundamentos explicativos de una teoría aparentemente bien establecida, como es la de la evolución de Charles Darwin, en donde el determinismo que conlleva, así como el mecanismo de selección natural, que supuestamente produjo la evolución, plantearían “problemas de mensurabilidad” (Brown, 2023/1982, p. 17).

Popper señala que para Sócrates solo es sabio aquel que sabe que no lo es, de manera que este reconocimiento de su ignorancia nos debe vacunar contra toda pretensión autoritaria, en los campos científico, político y social. Con esta misma actitud de modestia, el también politólogo apela a Voltaire, quien criticó a los fanáticos que se consideran completamente convencidos de sus creencias y afirmó que la “tolerancia es la consecuencia necesaria de constatar nuestra falibilidad humana: errar es humano y es algo que hacemos a cada paso” (p. 51). En este sentido, Popper se pronuncia en contra de quienes defienden la pena de muerte, es decir, los que se adjudican el derecho a decidir quién debe morir y quién no, y resulta curioso cómo considera que en los médicos y los políticos es común el “encubrimiento de los errores, con el fin de proteger a la autoridad” (Brown, 2023/1982, p. 72).

El pensador también dirige su crítica a las teorías omnicomprensivas, como es el caso del psicoanálisis de Sigmund Freud, para quien cualquier hecho que refutara su teoría, en el fondo, sería una confirmación de esta; de manera que, como explica Popper, si los pacientes de Freud tenían sueños freudianos, y los de Alfred Adler, sueños adlerianos, el freudismo siempre tendría una “explicación” adicional, que impediría la refutación y confirmaría la teoría psicoanalítica (Brown, 2023/1982, pp. 32, 34). Al filósofo le repugnaba esta arrogancia intelectual de los psicoanalistas.

En su autobiografía, Popper (2007, pp. 49-51) narra que, en 1919, asistió a una conferencia dictada por Albert Einstein, donde exponía las con-

clusiones a las que llegaron científicos británicos al observar un eclipse solar y donde se mostraba que las distorsiones de las posiciones de las estrellas que aparecían cercanas al sol durante el fenómeno comprobaban la exactitud de la teoría de la relatividad, propuesta por famoso físico. Sin embargo, a pesar de esta evidencia, el mismo Einstein invitaba a sus oyentes a refutar su teoría. El filósofo austriaco subrayó que lo que más le impresionó fue la claridad del propio investigador al considerar su teoría como insostenible si no resistía ciertos tests. Con ello subrayaba la importancia de la humildad que caracterizaba al científico, sin la arrogancia y el dogmatismo que mostraban Freud, Adler y otros intelectuales que no estaban dispuestos a que se refutaran sus hipótesis.

A sus diecisiete años, Popper tuvo estas dos lecciones de humildad socrática que formaron definitivamente su pensamiento: la de su maestro ebanista y la de Einstein, uno de los científicos más importantes de su tiempo. ¿Cuál fue la tercera experiencia que marcó profundamente al ideólogo en ciernes?

En la entrevista mencionada, el periodista de *L'Express* retoma la autobiografía del pensador, para referirse al momento en que se adhirió a la ideología comunista. Le recuerda que hubo un amotinamiento, en el que los líderes del movimiento habían ordenado liberar de la cárcel a comunistas presos, lo que provocó la muerte de varios jóvenes militantes, "en nombre de intensificar la lucha de clases" (Brown, 2023/1982, p. 26). Popper responde que ahí, a sus diecisiete años, se percató "de la increíble arrogancia intelectual del marxismo, que se arrogaba una forma de conocimiento que convertiría en deber el sacrificio de una vida ajena, por un dogma aceptado sin examen crítico o un sueño que podría resultar irrealizable" (Brown, 2023/1982, p. 26). Subraya que "se puede sacrificar la propia vida por un ideal, antes de arriesgar la de los otros, o de incitarlos a hacerlo; primero debe cuestionarse si se está verdaderamente seguro de poseer un conocimiento que amerita tal autoridad" (Brown, 2023/1982, p. 26). En este sentido, habla incluso de "ideologías estúpidas", como las que conducen al terrorismo, "cuyas víctimas son, en su mayoría, inocentes", y que creen que el que "las cosas vayan lo peor posible es siempre mejor, lo cual les da el derecho de infligir toda clase de males para hacer progresar el 'bien'" (Brown, 2023/1982, pp. 20-21).

Popper aclara que, al igual que el freudismo, el marxismo, como toda teoría omnicomprendensiva, se inmunizó ante la refutación de la misma realidad, y pone como ejemplo que Marx sostuvo que los cambios revolucionarios deben partir de la base, al cambiar primero los medios de producción, luego las relaciones sociales, después la organización política y, por último, las creencias ideológicas. Sin embargo, muestra que todo esto fue refutado por la Revolución soviética, ya que ahí apareció primero la ideología, la cual se impuso al poder político y luego empezó a transformar, desde lo alto, las condiciones sociales y los medios de producción (Brown, 2023/1982, p. 33).

Aunque autores como Thomas Piketty (2014) han mostrado lo que continúa vigente del marxismo en la actualidad, es evidente que hay un núcleo ideo-

lógico falsable del marxismo como teoría omnicomprensiva, dentro del cual, como dice Popper, “al reinterpretar la teoría de la Revolución de Marx para escapar a esta refutación [la que afirma que la revolución se produjo primero en un país no industrializado, como lo era Rusia], se le inmunizó contra cualquier ataque posterior” (Brown, 2023/1982, p. 33).

Como conclusión de lo anterior, se puede retomar una cita de Popper de su autobiografía:

He aquí una actitud totalmente diferente de la actitud dogmática de Marx, Freud, Adler, y aún más de la de sus seguidores. Einstein buscaba experimentos cruciales, cuyo acuerdo con sus predicciones en modo alguno establecería su teoría; mientras que un desacuerdo, como él mismo fue el primero en señalar, mostraría que su teoría era insostenible. Esta, pensé, era la verdadera actitud científica. Actitud completamente diferente de la actitud dogmática que constantemente pretendía hallar ‘verificaciones’ para sus teorías favoritas. (p. 51)

Asimismo, en la conferencia, Popper critica a los intelectuales que provocan el enfrentamiento de unos individuos contra otros y numerosas muertes “en nombre de una idea”, de una “doctrina, teoría o religión”, y dice que son propensos a la “arrogancia”, a la “autosatisfacción rayana en el dogmatismo” y a la “vanidad intelectual” (Brown, 2023/1982, p. 47).

En estos breves y sustanciales textos el autor aborda varios temas aún vigentes, como el del relativismo o el de si existe la verdad objetiva, en tiempos en los que filósofos como Richard Rorty, o autores posmodernos niegan que se pueda hablar de verdad en filosofía. Respecto a la verdad filosófica, Popper estaría más cerca de Alan Sokal y Jean Bricmont (1999), o de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot, en la cual no tendría cabida el dogmatismo univocista ni el relativismo equivocista. Temas que requerirían un tratamiento más sistemático, pero que, en los textos editados por el FOEM, queda clara la postura del austriaco en favor de una verdad objetiva, como recurso para no caer ni en el relativismo ni en el dogmatismo.

Por último, en esta segunda década del siglo XXI, no solo es oportuno, sino necesario, releer a Popper. Más aún por el resurgimiento de nacionalismos chovinistas de todo tipo, donde gobiernos de potencias mundiales intentan recuperar la hegemonía mediante invasiones o guerras; donde líderes de países capitalistas occidentales tasan a la humanidad por igual y creen saber qué es lo conveniente para todos; o donde líderes demagogos y populistas de países pequeños socavan la democracia y las libertades de la ciudadanía, a través de la intolerancia y el autoritarismo, en nombre de un credo ideológico; o donde se extermina a civiles inocentes en nombre de una religión, o donde se subestiman los derechos esenciales en nombre de supuestas superioridades raciales, de género, o de cualquier otro tipo. En este mundo convulsionado, con algunos paralelismos a lo que el gran pensador Víctor Serge llamó “la medianoche del siglo”, es necesario visitar al pensador austriaco. Los textos editados por el FOEM, en *Los caminos de la verdad. Karl Popper*, pueden facilitar este acerca-

miento, pues mantienen su vigencia y permiten reflexionar en que la historia es cíclica y la situación mundial está al borde de que el mínimo conflicto escale a proporciones descomunales, mucho mayor de la que atestiguó Popper.

Javier Aviña Gutiérrez  
Instituto Nacional de Antropología e Historia  
javieraviinah@gmail.com

Brown, H. (Trad.). (2023/1982). *Los caminos de la verdad. Karl Popper*. (J. J. Salazar Embarcadero, Ed.). Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal; Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México. 90 pp. ISBN 978-607-490-478-9. (De la entrevista original: Lannes, S. & Boyer, A. [1982]. Les chemins de la vérité, publicada en *L'Express*; y de la conferencia original: *Duldsamkeit und intellektuelle Verantwortlichkeit*, impartida en la Universidad de Tubinga, en 1981, y en Viena, en 1982).

## Referencias »»

- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. (E. Cazanave Tapie, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Popper, K. R. (1980). *La lógica de la investigación científica*. (V. Sánchez de Zavala, Trad.). Tecnos.
- Popper, K. R. (2007). *Búsqueda sin término: una autobiografía intelectual* (4ª ed.). (C. García Trevijano, Trad.). Tecnos.
- Popper, K. R. (2010). *La sociedad abierta y sus enemigos*. (E. Loedel & A. Gómez Rodríguez, Trads.). Paidós Básica.
- Popper, K. R. (2014). *La miseria del historicismo*. (P. Schwartz Girón, Trad.). Alianza Editorial.
- Sokal, A. & Bricmont, J. (1999). *Imposturas intelectuales*. Paidós.